

por la calidad de las fuentes empleadas: las cartas de Stein, el recuerdo de las monjas que convivieron con ella y otros documentos de archivo.

Pese a la documentada segunda parte, muy bien ilustrada con fotografías acompañadas de interesantes pies de página, es la primera la que capta y cautiva por la sencillez y hondura con que Edith Stein describe aquellos momentos trascendentales de su vida. Estas breves páginas giran en torno a dos temas clave: la vocación y la madre, pospuesta la primera durante muchos años precisamente por amor a la segunda. Son bellísimas las que dedica a relatar el terrible impacto que su decisión causó entre su familia y, en especial, el dolor de la madre. Esta decisión era tan difícil «que nadie me habría sabido indicar con seguridad si era uno u otro el camino que debía emprender porque uno y otro se apoyaban en buenas razones. Tenía que dar el paso yo misma en la oscuridad de la fe. Muchas veces pensé en aquellas semanas: ¿quién se desmoronará antes, mi madre o yo? Pero las dos resistimos hasta el último momento» —p. 44—. La descripción de su último día juntas es entrañable: coincidía con su cumpleaños, 12 de octubre; ambas fueron a la sinagoga y a la vuelta en el tranvía ella le dice que sólo es un tiempo de prueba, pero la madre le contesta: «De sobra sé yo que sales airoso de todas las pruebas que te pones» —p. 46—; aquella tarde fue toda la familia a despedirse; al quedar nuevamente solas, Edith Stein describe la conmovedora escena del llanto de la madre, la subida de ambas al dormitorio y cómo la ayudó a desvestirse por primera vez en su vida. Al día siguiente, la llegada al convento. Con estas palabras finaliza el relato: «Por fin se abrió [la puerta de la clausura], y atravesé con paz profunda el umbral de la casa del Señor» —p. 50—.

El libro se cierra con un catálogo de los escritos redactados por Edith Stein en Colonia y en Echt, de gran utilidad porque se incluyen recensiones de libros, artículos, etc. Después, la bibliografía utilizada para el estudio por María Amata Neyer y otras bibliografías consultadas. Sigue el agradecimiento de la editora a las informaciones y documentaciones facilitadas especificando quiénes y dónde. Finalmente, se remata con una nota de agradecimiento en la que la editora dedica el libro a las hermanas del Carmelo de Colonia: muertas, presentes y futuras, con motivo del 60 aniversario de la toma de hábito de Edith Stein el 15 de abril de 1994.—MARÍA DEL MAR GRAÑA CID.

TILDE GIANI GALLINO, *L'albero di Jesse. L'immaginario collettivo medievale e la sessualità dissimulata*, Turín, Bollati Boringhieri, 1996, ISBN 88-339-0979-4.

Profesora de psicología del desarrollo en la Universidad de Turín, Tilde Giani Gallino es autora de numerosos ensayos acerca de los arquetipos femeninos de la cultura masculina. En el volumen que aquí se reseña, la estudiosa italiana ofrece al lector un análisis concienzudo e innovador de tres imágenes recurrentes en la iconografía posterior al siglo XII: el árbol de Jesé, la Schutzmantelmadonna (Virgen del manto protector), y la herida de San Roque.

Estudiada bajo el prisma de la psicología individual de Adler y de la psicología dinámica de Freud, la primera imagen —inspirada por las palabras de Is 11,1 y común en las vidrieras de las catedrales europeas a partir de su primera aparición en

la iglesia de Saint Denis de París (1144 ca.)— es presentada por Giani Gallino como resultado del deseo de «compensación» de su creador, el abad Sugier (1081-1151): este último, poco favorecido por la naturaleza, habría proyectado en su obra su «voluntad de potencia», sustituyendo de forma inconsciente su *imbecille corpusculum* con la representación metafórica del árbol de Jesé como falo desmedido, símbolo de fuerza y autoridad. La jerarquía eclesiástica, lejos de rechazar dicha imagen en cuanto escandalosa, habría aprovechado el significado en ella oculto para consolidar la cristianización de unas zonas rurales en las que seguía vivo el mensaje arcaico de la fecundidad masculina como garantía de prosperidad y futuro.

En la misma línea, la segunda imagen, común a partir del siglo xiv, expresaría de forma sintética la necesidad primaria de una figura maternal protectora, necesidad advertida más por el hombre que por la mujer: bajo el amplio manto de la virgen-madre, alegoría del útero que crea la vida y le da cobijo, se recogen los ricos y los pobres, los grandes de la tierra y los más humildes: obispos y emperadores, hombres, mujeres, monjes y enfermos.

Finalmente, la representación de San Roque se remonta en la interpretación de Giani Gallino al modelo arquetípico de la herida inguinal relacionada con la realidad de la vulva femenina menstruante: un hombre dotado perpetuamente de semejante «herida» constituiría, en clave simbólica, una imagen de inmensa pujanza, puesto que al vigor muscular y al dominio terrenal que este último lleva consigo añadiría el poder biológico, divino y manifiesto, de la reproducción, poder, considerado antiguamente sólo femenino y, por tanto, objeto de las aspiraciones inconscientes de todo varón.

Enriquecen el volumen 45 imágenes en color y un extenso aparato de notas.—ANGELO VALASTRO CANALE.

FRANÇOIS-XAVIER PUTALLAZ, *Figures franciscaines. De Bonaventure à Duns Scot*, París, Les Éditions du Cerf, 1997, 180 + 4 pp., ISBN 2-204-05497-6.

En el volumen que aquí se reseña, traducción francesa del original italiano publicado por Jaca Book en 1996, el autor, doctor en filosofía medieval y profesor en Sion (Suiza), estudia la actividad de diferentes teólogos franciscanos desarrollada a lo largo de los últimos treinta años del siglo xiii. Partiendo de la definición de «neo-agustinismo» dada por Fernand Van Steenberghen en 1931 y adoptada por los historiadores del pensamiento de la así llamada Edad Media, Putallaz examina las ideas de escritores como Guillermo de la Marra, Guillermo de Varro, Juan Pecham, Ricardo de Mediavilla, Vital de Fumo, Mateo de Aquasparta, Pedro de Juan Olivi y Roger Marston, los cuales, remontándose a las grandes intuiciones de Buenaventura, utilizaron los materiales de la teología de Agustín para luchar contra las osadías de inspiración aristotélica y defender una posición definida por Putallaz como (p. 9) «una nueva forma de agustinismo conservador».

El libro se divide en tres partes —*Historiografía; El uso de la razón filosófica; Sensibilidad franciscana*— y es enriquecido por una amplia bibliografía relativa tanto a estudios de carácter general como a las ediciones críticas de las fuentes.—ANGELO VALASTRO CANALE.